

Frente libertario

Madrid, 13 de noviembre de 1938 | Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111 | [NUMERO] 628

RAZONES PROLETARIAS Y RAZONES BURGUESAS

El ardiente deseo de triunfo de nuestros trabajadores, el anhelo urgente del mismo, el afán de lograrlo lo más rápidamente posible, el interés --naturalísimo--, de que fuera tan rotundo como todos nuestros hombres deseaban, nos ha llevado en alguna ocasión a descentrarnos a olvidarnos de nosotros mismos a puro de recordar demasiado a los demás, y a hacernos abdicar de una serie de premisas de nuestra concepción de la convivencia social, en aras de la buena amistad y del apoyo esperado por parte de las democracias capitalistas y burguesas del Occidente europeo. Muchas veces, en múltiples ocasiones, cuando teníamos que combatir, más que mirar al enemigo, hemos mirado el gesto de Francia y de Inglaterra. Parecía que sin merecer la aprobación de esos dos países, no podíamos adelantar nada por nuestro propio esfuerzo. Parecía que sin el beneplácito de esas poderosas naciones, jamás estaríamos en condiciones de lograr la victoria. El tiempo se ha encargado de demostrar el grave error en que han incurrido todos los que de esta manera pensaron, todos los que a estos moldes específicos ajustaron su propaganda. El tiempo, el más hábil solucionador de charadas que se ha presentado, ha puesto de manifiesto cómo el pueblo español, sin ninguna clase de apoyo o de defensa por parte de esos dos países, estaba en condiciones de lograr la victoria sobre los rebeldes. Mas aun ha venido a demostrar el tiempo. Porque ha probado de una manera patente, que todas cuantas consideraciones y deferencias hemos tenido para con ellos, se han convertido en armas que, al volverse contra nosotros, favorecían indirectamente a los rebeldes.

Siempre hemos dicho, con insistencia machacona, que nada debíamos esperar de más allá de nuestras fronteras; nuestra colección es el reflejo patente y claro de este pensamiento que ha llegado a constituir en nosotros obsesión, idea fija; siempre nos hemos mostrado orgullosos de la soledad en que el mundo nos dejara; y siempre hemos creído que en esa misma soledad se encerraba, al mismo tiempo, nuestra más segura palanca de victoria, y nuestro más firme puntal de entusiasmo. Estábamos solos; pero lo estábamos porque no hacíamos concesiones burguesas de ninguna clase; porque afirmábamos, por encima de todo, nuestra conciencia y nuestra posición revolucionaria. Porque creíamos que no había que buscar la victoria por la victoria, sino la victoria para la revolución social.

No fué este el criterio de otros sectores --muchos y muy amplios-- de la política española. Muchos y muy influyentes, pensaron de otra manera. Y así se dió el caso de que en nombre del proletariado español

se orientaron las soluciones de nuestros problemas, mirando, mas que a nuestra propia posición ideológica, a la posición espiritual de los más importantes núcleos políticos de Francia y de Inglaterra. Se buscaba la sonrisa afectuosa, de protección paternal de las dos grandes democracias occidentales; se pretendía que Francia e Inglaterra nos ofreciesen su robusto brazo, en vista de que nos portábamos como "buenos chicos". Y vinieron las vacilaciones, y llegaron las dilaciones, y se perdió el Norte, y se tuvo que abandonar Teruel, y se hizo posible la ofensiva rebelde de Aragón... La moral de lucha de nuestro pueblo bajaba en la misma medida en que se hacían más frecuentes las visitas a nuestra patria de políticos extranjeros.

¿Qué se adelantó con aquella política que miraba al exterior? Nada. Italia y Alemania continuaron tranquilamente su intervención descarada en la guerra española, el Comité de no intervención continuó sus reuniones de tono menor, y Francia e Inglaterra, olvidándose un poco de aquella asca de guerra europea que de cuando en cuando, entre las cenizas de indiferencia y de despreocupación brillaba en el ardiente rescollo de nuestra lucha, se desentendieron estúpidamente de los problemas españoles, para ocuparse de aquellos otros que creyeron más urgentes y que el fascismo les planteaba en Austria, en Palestina y en Checoslovaquia. El fascismo quedaba con las manos libres en España. Con las manos libres, claro es, por lo que respecta a los posibles frenos que hubieran podido ponerle Francia e Inglaterra, pero sujeto, y bien sujeto, por el ardor combativo, el heroísmo y la firme voluntad de victoria de la España antifascista.

Ahora ya no cabe lugar a dudas de ninguna clase. Después de la traición de Munich, que ha sido el último baldón que pudieran arrojar sobre su historia Francia e Inglaterra, nada se espera, por nadie, en la España antifascista, de Chamberlain o Daladier. Por fin todos los antifascistas españoles se han puesto de acuerdo en calificar a esos dos figuras como enemigos del proletariado, no sólo de nuestro país, sino de todo el mundo. Ahora ya se ha caído la venda de todos los ojos, y todos los españoles saben, finalmente, que nada hemos de esperar de esos dos países, que, diciéndose representantes genuinos de la democracia, están llevando al tajo del verdugo a esa misma democracia; ahora, cuando se ha visto palpablemente la inutilidad de todos nuestros esfuerzos, cuando se ha visto que ni en asuntos que les afectan tan directamente o quizás más directamente que el asunto español, se amoldan mansamente a los dictados del fascismo internacional, nadie se acuerda en la España antifascista de

Chamberlain y Daladier como no sea para dedicarle una frase de desprecio.

Pues bien; todavía no es demasiado tarde para que el milagro se realice. Todavía estamos a tiempo de encontrarnos a nosotros mismos, de volver a estar en posesión de nuestra auténtica ideología, como lo estuvimos en las jornadas de julio, como lo estuvimos también en aquellas otras, más angustiosas si cabe, del noviembre madrileño. Aun estamos en condiciones de recuperar todo el brío que hemos perdido dirigiendo miradas al extranjero. Pero

para ello hemos de comenzar por ponernos de acuerdo con nosotros mismos. No le interesa al proletariado español estar de acuerdo con los gobernantes burgueses de otros países, por muy democratas que estos se llamen; le interesa, eso sí, en primera línea, estar de acuerdo consigo mismo, con sus propias conveniencias, con sus propios intereses, con sus propias aspiraciones y con sus propios anhelos de libertad y de vida digna. Y para esto no tiene que mirar por encima de los Pirineos ni más allá de los mares.

Busquemos en las mismas motivaciones espirituales del antifascismo español la razón de nuestra lucha, la exaltación de nuestra fe. Así nos encontraremos en el camino de la victoria. Y esto porque, como españoles y como proletarios, habremos logrado ponernos de acuerdo con nosotros mismos.

LA SEMENTERA

Es la nuestra lucha de resistencia heroica, de sacrificios abnegados; y lo es precisamente, más que nada, porque se trata de resistencias duraderas, de sacrificios largos. Un sacrificio de días o de horas, un heroísmo de instantes, cualquiera puede realizarlo; basta calentarse un poco en el entusiasmo de la lucha, y buscar en el corazón y en el entusiasmo las fuerzas que quizás no se encontrasen en el intelecto. Pero una resistencia de años como la que está realizando el proletariado español, sólo puede ofrecerse por quienes tienen un corazón bien templado en todos los sacrificios y una voluntad impenetrable a todas las adversidades.

Dadas estas condiciones, previas a todos los problemas que la guerra y la producción nos plantean, es lógico que pensemos, tranquilamente, serenamente, en la posibilidad de que la lucha se prolongue más de lo que en los actuales momentos puede considerarse previsible; a cualquiera que en julio de 1936 hubiera dicho que en noviembre de 1938 se continuaría combatiendo en nuestros campos con el mismo tesón y el mismo entusiasmo con que se combatía en las jornadas iniciales del movimiento, se le hubiera tomado por un loco de atar. Y, sin embargo, hoy, en noviembre de 1938, la guerra continúa con iguales caracteres de fiereza que en los primeros días de la misma. Por esto hoy, por mucho que sea nuestro optimismo para el futuro, no podemos por menos de preocuparnos intensamente por todos los problemas relacionados directamente con la guerra primero y con la subsistencia normal de nuestro pueblo después de que ésta haya concluido. Y de todos los problemas que en la actualidad nos trae, es el de la próxima sementera uno de los más vitales; el más vital de todos, podemos afirmar sin temor a equivocarnos.

La normalidad de la sementera significa el alimento de nuestros combatientes, de nuestros productores y de toda la población de la España leal. La dureza misma de la guerra, el abandono sistemático en que el mundo ha dejado al proletariado español en su lucha por la libertad, la falta de solidaridad de que el mundo entero está dando pruebas, hace necesario que pensemos seriamente en la necesidad de instaurar en nuestro país una política, al menos provisionalmente en tanto la guerra persiste, que nos coloque en condiciones de poder prescindir del extranjero y de cubrir todas nuestras necesidades sin vernos en la precisión de acudir a la importación de productos alimenticios, o cuando menos, de recurrir a ella en la mínima cantidad posible.

En estas condiciones no hay ciertamente que esforzarse demasiado para demostrar el carácter vital de la próxima sementera. Todos los organismos políticos, sindicales o de cualquier otra naturaleza deben canalizar sus esfuerzos para que sea ordenada, eficaz y lo más amplia posible, y todos vienen igualmente obligados a prestar a las autoridades de la España leal todo el acatamiento y todas las facilidades que estén en su mano proporcionar. Otro tanto ocurre por lo que a los simples individuos respecta. Quien de una manera más o menos abierta, sea entidad o individuo, entorpece o dificulta las tareas de la sementera es un colaborador del enemigo; quien a la misma no presta todo el apoyo y todo el calor posibles, sabotea al antifascismo; y no debe esperar ni debe recibir otro trato que el que esperan y reciben los enemigos del pueblo.

EL DIK TAT EN MUNICH

Yo nunca escribí de política internacional. La Política no es mi fuerte, además de no creer yo en la mayor parte de estas cosas; tal vez por ese fondo de escepticismo quiera hoy hacer estas líneas para enfocar un problema de actualidad, de modo muy distinto a como, en general, se ha estudiado esta interesante cuestión.

Se trata del llamado "Dik Tat de Munich". He leído distintas apreciaciones, y todo el mundo coincide en barajar idénticos nombres de "personajes" a quienes se atribuyen hechos y declaraciones: que si mister Chamberlain, que la posición del Reich, el eje Roma-Berlin, la posición Mussolini, etc., etc.

Para mí ninguno de estos personajes, ha jugado papel importante en el Acuerdo, todos ellos no han sido sino fieles y humildes criados de los verdaderos signatarios de la venta.

Voy a sacar aquí, a la luz pública, algunas personas de quienes parece la Prensa haberse olvidado y silencian su presencia en el mundo. Son menos conocidos del gran público; pero manejan entre bastidores a toda la Europa Central.

Checoslovaquia actualmente ha de danzar al son que le marque Berlín, en contra de la opinión popular, es cierto, pero con el asentimiento de su Gobierno y dirigentes principales. Esta es la finalidad que se perseguía y obtuvo Munich.

Para ella han trabajado, e intencionalmente por cierto, las "quintas columnas" de París y Praga. A ellas se debe que Checoslovaquia, cediendo a una amenaza franco-inglesa, haya preferido firmar la derrota antes que pedir apoyo a la U. R. S. S.

De este modo, los burdos intereses de clase han ganado una batalla más a los intereses de la Paz, y sobre la independencia de los pueblos...

Para seguir un proceso lógico en una causa de origen turbio hay que buscar a quién beneficia o aprovecha. Con el Dik Tat, de Munich, han sido entregados a la venganza de la Gestapo millares de seres; las libertades públicas en Checoslovaquia, han sido de hecho abolidas, y la amenaza de la guerra, si bien menos inminente, es más aterradora que nunca. ¿Quiénes pueden beneficiarse con esto? Únicamente dos Trust Armamentistas y los grandes magnates de las Industrias químicas.

Busquemos, pues, por este lado, y no tardaremos en encontrar cosas interesantes.

La Industria química en Europa está en poder del llamado "Club de los Cuatro":

Imperial Chemical Industries (Inglaterra).

Kuhlman et Cie. (Francia).

I. G. Farben (Alemania).

Montecatini (Italia).

He aquí los nombres de quienes manejaban a los muñecos de Munich.

Estudiemos las relaciones entre estas distintas industrias. La "Imperial Chemical Industries", invierte recientemente 10 millones de libras esterlinas en acciones de la I. G. Farben; ésta subvenciona el movimiento nazi en Alemania y mantiene los Centros de propaganda hitleriana en el Extranjero, especialmente la Casa Parda de la rue Rocqueline, y mantenía en Aussig el Centro de donde partía la agitación de Heinlein.

En cuanto al grupo francés, se apoya en la Banca Lázaro.

El Gobierno de Praga, desde 1934 ha tratado de expulsar de su país a la I. G. Farben, consciente del peligro que para su integridad ésta

suponia, y para ello trató de llamar al grupo químico americano "Du Pont de Nemours".

Ante esto los grupos europeos se esforzaron por oponerse a estos designios, y para ello decidieron entregar el país sudete a Hitler.

El éxito coronó sus esfuerzos, sus criados les sirvieron bien y recibieron su correspondiente propina; lo que no debe tolerarse es presentar esta liquidación a los obreros del Mundo como una victoria de la Paz.

Dejemos a los químicos, y pasando a los Armamentistas, veremos la otra cara del mismo problema.

Ha habido una pequeña, y tal vez para los ingenuos espectadores casual coincidencia en Berlín: la del Sr. Chawroski con la llegada inesperada de Mr. Jaroslaw Preiss.

Tal vez este nombre no diga nada a los profanos en asuntos financieros, pero tiene ciertas relaciones con el que actualmente nos ocupa.

El Sr. Preiss es Presidente de la Federación de Industriales Checoslovacos, Presidente de la Zwnostenska Banka (la más importante de Checoslovaquia), y miembro con el Conde Volpi di Missurata, bastante famoso en el Mundo, también del Consejo de Administración de la Sociedad de Seguros, de Trieste.

Quizás pueda tener alguna relación la notable coincidencia de que el Sr. Volpi ha sido ministro con Mussolini, durante algunos años. Es hoy de su confianza y su principal inspirador financiero.

Si analizamos las amistades del Sr. Priess, veremos que son muy apropiadas para ejercer alguna influencia en el problema de los Sudetes.

Sus íntimos en negocios son Schlicht Wienmann y demás miembros del grupo angloholandés Unilever; aparte de ello, sus relaciones con Mr. Veran, jefe de derechos del Partido Agrario, son bien conocidas.

En junio de 1938, Mr. Priess firmó un acuerdo financiero. Se trataba de que la filiar Austrochecha Petchez cedía su parte en las minas de hulla y de lignito del país sudete.

El acuerdo se hizo bajo la ayuda de la Zwnostenska Banka, quien invirtió al mismo tiempo 400 millones de coronas checas en Industrias alemanas del país sudete.

El colofón del asunto es el siguiente:

La prensa financiera de todo el Mundo inserta la noticia de que el Consejo de Administración de la Bergu, Hutten-Werein A. G. con el Ingeniero Jean B. Pilka, ha elegido como vicepresidentes a los señores Eugene Scheneider y al Dr. Jaroslaw Preisse.

¿Preiss y Schneider! ¿No parecen estos nombres recordar algo de cañones?

Las victorias del entusiasmo

Muchos y resonantes han sido los triunfos que el proletariado español ha logrado en el transcurso de los veintiocho meses de guerra que hemos sufrido. Y todos ellos han sido otros tantos triunfos del entusiasmo, del heroísmo, de la decisión y de la audacia, en magnífica asociación con un firme anhelo de libertad y de independencia que ha convertido a nuestro pueblo en asombro del mundo y ejemplo para claudicantes y cobardes.

La superioridad del enemigo ha tenido y tiene en material hecho

profusamente enviado por las potencias fascistas, no ha bastado para doblegar la fibra de nuestros luchadores; de aquellos hombres que en los días de julio vieran en un fusil el arma segura que había de proporcionar la victoria; en aquellos héroes que combatieran contra los tanques a pecho descubierto en los arrabales de Madrid; de aquellos camaradas abnegados que en todos los campos de nuestro país han resistido verdaderos turbiones de metralla. Esa ha sido la verdadera raíz de nuestras victorias. Y eso se llama entusiasmo.

Desde las primeras jornadas ha sido el entusiasmo y el heroísmo del proletariado español el que ha cerrado el paso a la invasión y a los rebeldes. Con entusiasmo, sólo con entusiasmo, se lograron las jorna-

das victoriosas de julio; obra del entusiasmo fué la retirada desde Extremadura al Manzanares, el más alto exponente de heroísmo que ha tenido nuestra guerra; obra del entusiasmo ha sido la resistencia de Madrid; el triunfo de la Alcarria, el acoso de Teruel, la resistencia de Levante, la audacia victoriosa del Ebro, son otros tantos ejemplos del triunfo del entusiasmo. Toda nuestra guerra es guerra del entusiasmo contra la máquina, del pecho firme contra el acero. Y en este mes en que se celebra el segundo aniversario de la salvación militar del antifascismo en nuestro país, no podemos por menos de rendir fervoroso homenaje a las virtudes espirituales de un pueblo que supo mantener durante meses y meses encendida la llama de su entusiasmo.

SOBRE UNIDAD

Menos palabras y más hechos

Coincidentes en todo, reproducimos con complacencia el editorial de ayer de "El Socialista".

"Nadie pone en duda el ansia de unión que existe en la masa antifascista. La parte sana de todos los sectores que la integran coincide en ese anhelo. Es más: ni se plantea el problema siquiera. Cumple con fervor los deberes que le impone la causa que defiende, y ni halla tiempo ni ocasión para luctuaciones de secta que resultan ahora absolutamente inoportunas. Sin embargo, traemos a colación el tema por motivo más que justificado.

Si la masa, dotada de visión política aguda, carece de otras apetencias que no sean las de salvarlo todo ganando la guerra, hay avispaditos que hacen cálculos con una victoria que está muy lejos de alcanzarse y que ellos hacen lo posible por comprometer. A fuerza de ser listos, por quererlo todo para su clan (del que revertiría a sí mismos), se exponen a quedarse sin nada y llevar a la desventura a un pueblo magnífico que merece un olimpo de dioses.

Es lamentable que, al ventilarse aquí el porvenir del mundo, existan todavía apenadores y maniobreros que pongan sus cinco sentidos en trasegar monerillas y en sustituir piezas bien ajustadas en el tablero nacional por figurillas de su retablo doméstico.

Es de una poquedad insensata que, al ver las llamas devorar el edificio donde se encierran los suyos, se preocupe el padre de familia de salvar su sombrero, que no encuentra, y perezcan, por el tiempo perdido en buscarlo, el sombrero, los parientes y él mismo.

Es criminal que, en tanto que el Meloch sangriento, asentado en nuestra patria, sigue sin saciar su voracidad con víctimas de hermanos, haya enclenque de espíritu que merodeen por las cercanías disputándose rangos de vanidad.

Menos mal que el pueblo español es de temple de acero y sigue su trayectoria sin prestar demasiada atención a comadreja nocturnas, ni alcotanes de débiles garras, ni a ecos de graznidos lejanos. Tiene su carácter, fuerte y adulto, y con él resuelve sus problemas. "Face sus homes y los desface", en conformidad con su soberana conveniencia. No se juega fácilmente con esta estirpe de titanes. Por eso sabe apartar de un manotazo a los provocadores, malabaristas y falsarios que, con cédula antifascista, le entorpecen el paso cruzándose en su camino.

No tolera empujones de ideal grande que a la sazón lo empuja por entero su soberanía co-

mo nación y la libertad de todos y cada uno de sus individuos. Y pequeñas son los erguimientos de secta, los pruritos caciquiles, el aupamiento de mandarinés, las gritas y las bullangas de parálisis agitante y los preceptos verbalistas sin que se resuelvan en actos.

Por la causa, todo sacrificio es poco. Menos casarse con la indignidad y tolerar en silencio maquiavelismos que tendrían un sabor de complicidad advertida.

Queremos la unión sincera, sin segundas intenciones, con todos los grupos antifascistas. Pero una unión traducida en hechos: no desmentida siempre que la ocasión la pone a prueba.

Por lo que a nosotros atañe, podemos decir que, sin salirse del marco ideológico que le da el tono, nuestro diario sólo por el título denuncia el Partido de que es órgano: por el contenido, es un periódico meramente antifascista. Ni a sus hombres, ni a sus actos, se les da mayor preferencia que a los demás. Por eso, como decía Lamóneda, "se nos ha reprochado de no haber hecho labor de Partido". Mas, por no hacerla precisamente, tiene un prestigio y una solidez que aun los adversarios reconocen.

(De "El Socialista".)

FRENTE LIBERTARIO PUBLICA SU DICCIONARIO

MENDIGAR. — Publicidad de la miseria.

MENDIGO. — Hombre al agua, que no sabe nadar.

MEJOR. — Pequeñez perpetua.

MENOS. — Base del "más".

MENOSPRECIAR. — Cubrir el valor con el velo del desprecio.

MENTALIDAD. — Turbina del vivir humano.

MENTECATO. — Militante de la "parentocracia".

MENTIR. — Vestir a la Verdad.

MENTIRA. — Puñal de la conveniencia propia.

MENTIRIJILLAS. — Verdad en "pyjama".

MENTIS. — Bofetada de la Verdad.

MENTOR. — Lazareto de la educación.

MENU. — Exposición de la gula.

MENUDENCIA. — Recortes de lo importante... para los que se dan importancia.

MENUDO. — Pequeñez bien hecha.

MEOLLO. — Refeno eraneano de dudosa composición.

S. U. de las I. del P. y A. G. C. N. I.